

El domingo de un detective moderno

Renata Dirassar

2do Año A

Relato policial

Primer premio

El olor a estofado inunda el comedor, distintas voces hablan entre ellas. Algunas comentan sobre el bebé que mi prima espera desde hace 5 meses, otras del reciente partido entre Boca y River, mientras que las demás no dejan de gritar sobre lo mal que está la economía del país. Sin que me importe ninguno de estos temas, disfruto el estofado de lengua que hizo mi abuela.

Me llevé a mi boca un pedazo de la jugosa y suave carne previamente pasada con ganas por el plato, llenándola de ese rojo tuco casero, cuando escuché algo que al fin llamó mi atención.

Mi tía (policía retirada) habló en voz alta, para que todos en la mesa pudieran escuchar lo que tenía para decir. Una de sus antiguas compañeras de trabajo le había comentado sobre un complicado caso de asesinato en Madero (nuestro pueblo). Consistía en que: una bella adolescente de 17 años, llamada Viviana Elcano, había aparecido muerta a la orilla del lago del pueblo, llena de rasguños extraños por todo su cuerpo, se comprobó que fueron hechos por un objeto cortante. Esto había ocurrido hace ya una semana pero todavía no habían resuelto el caso.

- Lo están investigando en la agencia, pero no tenemos más sospechosos que el pescador que la encontró a la orilla del lago -suspiró mi tía-. El problema es que Pedro, el pescador, es un hombre muy amable y simpático, no siento que haya sido él -exclamó, para luego tomar un sorbo de su vino tinto-.

- Aunque no lo creas, él podría ser el culpable perfectamente. Que lo conozcas y sea amable no significa que, automáticamente, deje de ser culpable -expresó mi prima, quien estaba concentrada en el programa de cocina y nuestra conversación al mismo tiempo-. Por lo que sabemos hasta ahora, al menos, él es el único que suena culpable-.

- Tía, ¿podrías hacerme el favor contame todo lo que sabés de esa chica?

- ¡Oh claro!, ¿cómo nos hemos olvidado de que el mejor detective del pueblo está almorzando con nosotros?, jajaja -se rió un poco para luego ponerse seria y comenzar su relato-. Viviana Elcano era una chica de 17 años, vivía con su madre en Pehuajó mientras que su padre, el señor Elcano, se alojaba en Madero. Los padres se habían divorciado cuando ella tenía 7 años. Pero no solo eso, sus abuelos, de parte de la madre, habían muerto ese mismo año en un accidente de tráfico.

Viviana era "la chica envidiable", ya que hacía todo bien. Era buena en la mayoría de los deportes, dibujaba bien, tenía una dulce voz que, se notaba, aprovechaba totalmente cantando en el conservatorio y aceptando leer múltiples veces en la escuela. Podría haber sido perfectamente la modelo de una tapa de revista; unos ojos marrón oscuro con pestañas largas

que profundizaban su mirada, mejillas rosadas que eran resaltadas por su hermosa piel oscura, un pelo afro bien cuidado y uno de los mejores tipos de figura -.

- ¿Qué hay sobre el pescador?, todavía no me contaste -.

- Bueno, sobre Pedro... no hay demasiado que decir. Es simplemente un anciano con residencia en Madero, se apellida Báez y aprovechando que el lago estaba cerca de su casa iba a pescar, a veces solo y otras con su buen amigo Carlos -.

- Tía, ¿podrías decirme el apellido de este tal "Carlos"?, contame un poco sobre él -pregunté, pensando que este nombre podía ser útil-.

- Su apellido es Bernal, Carlos Bernal. Es jubilado de medicina, aprovechó la jubilación para mejorar sus habilidades de carpintero. También es padre viudo de un chico de 19 años –cuando nombró al chico rodó los ojos-. Más que un chico normal, un criminal -.

- ¿Criminal?, ¿por qué lo llamás así? -.

- Bueno, su nombre es Sergio Bernal y es el mimado del intendente. Puede hacer lo que él quiera ya que el intendente siempre va a cubrirlo. Por ejemplo: hace solo un año casi le rompió la cabeza a alguien de un botellazo, pero el gobierno le ayudó declarando en el juicio que el chico se había emborrachado y no estaba consciente de lo que hacía –mi tía bufó y dijo con notorio odio-. Es un loco, no entiendo como un hombre normal como lo es Bernal pudo tener un hijo así –debido a que ya se estaba enojando decidí cambiar la conversación-. De igual forma, no creo que tenga mucho que ver ya que el pescador y este hombre no se juntan desde hace mucho tiempo, y además Viviana tenía prohibido acercarse a Bernal -.

- ¿Prohibido?, ¿sabés la razón? -.

- La familia Elcano no se llevaba bien con Carlos, pero ahora que me lo decís no tengo idea por qué -.

Hubo un silencio. En ese pequeño rato pensé en lo recién hablado hasta que mi tía rompió el hielo tirándome más información todavía.

- ¡Oh!, la esposa de Pedro se llama Susana, Susana Báez. Me parece que puede llegar a ser un punto importante -.

- Todo es importante -señalé-. De los detalles más pequeños podés llegar a resolver el caso por completo -.

...

No demasiado tiempo después ya habíamos terminado de comer y pasamos a la sobre mesa. Aproveché a recopilar todo lo que mi tía me había contado y ya me había hecho una idea de cómo podía haber sucedido.

El sol de las dos de la tarde era abrasador, pero nosotros, como todos los domingos a las dos, ya estábamos en el cementerio. Mientras le poníamos flores a mi difunto abuelo, pudimos escuchar el triste sollozo de un hombre, por curiosidad miré hacia el individuo. Cuando vi el nombre en el panteón frente a él, sin que mi familia lo notase, caminé hacia el hombre del que todavía desconocía nombre pero que, por el contrario, no me fue difícil saber su apellido.

- Señor Elcano, es un gusto conocerlo -dije, sentándome a su lado-. Lamento su pérdida pero, aunque esté sufriendo mucho, no le recomiendo que meta sustancias en su cuerpo que le

lastimen la salud -toqué la foto del panteón de Viviana-. Era una chica muy elegante por lo que veo -.

- ¿Quién es usted? -preguntó el hombre de sombría mirada-.

- Soy un detective que trabaja por su cuenta y me interesó mucho el caso del asesinato de su hija, realmente despertó mi curiosidad y tengo muchas ganas de resolverlo. Por esta razón necesito que me responda algo -proseguí-. Su ex mujer era alguien muy estricta y sobre todo con su hija. Además, con usted era muy callada y, si tenía que hablarle era de mala gana ¿estoy en lo correcto? -.

Su rostro formó una extraña expresión de duda y enojo a la vez.

- ¿Cómo sabe eso usted? -respondió al instante, confirmando así una parte de mi hipótesis-.

- Primero le pido que responda a mis preguntas y luego le diré cómo llegó a mis conclusiones. ¿La madre de la señorita Viviana ha aparecido en algún momento para saludar a su hija en esta semana? -pregunté, mientras volvía mi cabeza hacia él-.

- Ella no ha venido todavía -sus ojos no querían hacer contacto con los míos-. Y no tengo idea por qué -.

- Sobre el señor Carlos Bernal -decidí cambiar totalmente la conversación-. ¿Por qué su familia se lleva mal con él? -.

Sabiendo que yo no iba a responder a sus preguntas antes de que él respondiese las mías y también debido a la desesperación por saber quién era el asesino de su hija, confié en mí y me conté todo.

- Esto fue hace mucho tiempo ya: "Yo y Bernal éramos muy buenos amigos cuando íbamos a la escuela. Nos juntábamos siempre y de verdad apreciaba mucho nuestra amistad, hasta que un día llegó María..." -su expresión no mostraba felicidad, pena o enojo, sino una gran tristeza-.

- Es solo una deducción; esta tal María es su esposa -dije, con normalidad-.

- Pues es usted muy bueno deduciendo, todas las cosas que ha dicho desde que llegó son ciertas -sonrió el amable hombre-. Como sea, prosigo con mi relato; "María era una joven muy bella, todos los chicos del salón decían que era perfecta ya que hacía todo bien y era linda. Nada eso era mentira, yo pensaba de la misma manera y, cómo no, Bernal también. Cuando me enteré de los sentimientos que mi mejor amigo tenía hacia nuestra nueva compañera supe que no podía contarle sobre los míos, ya que si no arruinaría nuestra amistad. Es más, lo ayudé a enamorarla, pero había un problema. María era alguien muy sociable, era amiga tanto de las mujeres como de los hombres del salón, pero... nunca le interesó tener una relación... uhm -dejó de mirarme a los ojos, en cambio evadió mi mirada e incluso comenzó a tartamudear-. Ella, bueno ehm, no le prestaba mucha atención al tema de salir con chicos. Como sea, mi amigo nunca se rindió, intentó e intentó. Yo me comencé a dar cuenta de que sus esfuerzos no estaban funcionando. Al haber estado intentando ayudar a Bernal terminé haciéndome amigo de la bella dama. Un día decidí preguntarle si estaba saliendo con un chico, o si pensaba hacerlo. Ella comenzó a ponerse nerviosa y, al darme cuenta de que era algo importante, juré no contarle a nadie lo que sea que ella me dijese... uhm... Ella me lo contó y ahí fue cuando supe que mi amigo no tenía oportunidad. Aunque había jurado no contar nada a nadie, tuve que decírselo" -.

- Aun siendo un adolescente tenía gran empatía hacia los demás, eso es algo muy honorífico -volví a mostrarle una sonrisa amistosa-. Hasta sacrificó su vida amorosa para enmendar su error -.

...

- ¡¿CÓMO ES QUE LO SUPO?! –gritó el hombre, con un sobresalto-. NI SIQUIERA LE HE CONTADO QUE FUE LO QUE ELLA ME DIJO, ¡¿CÓMO ES QUE USTED--? -.

- Usted mismo lo dijo, soy bueno deduciendo –miré para el otro costado y dije-. Es más, creo que ya sé toda la historia: Luego de contarle de esto al señor Bernal, él no pudo contener su vergüenza y, en vez de solo dejar de hablarle a María, esparció por todos lados el secreto. María se lo había contado porque le tenía confianza, pero gracias a usted Bernal se enteró. El asunto se expandió tanto que llegó hasta sus padres, quienes al tener una mente tan conservadora se asquearon y obligaron a su hija a casarse. Al escuchar el señor Bernal sobre que estaban buscando un hombre para la chica, se presentó a la familia y juró “curarla de su enfermedad” –dije, mientras hacía comillas con mis dedos-. Sus padres aceptaron la propuesta y la hicieron casarse con él.

Los recién casados peleaban todo el día, pero lo que hacía que estos conflictos terminaran en no hablarse el uno al otro por días era el tema del embarazo. Un día, María no pudo soportarlo más y fue hacia la casa del señor Elcano. Desde que le abrió la puerta ella no dejó de gritarle, diciéndole que su vida se había arruinado por completo, que nunca iba a poder casarse con alguien que de verdad amase, ni tener una familia feliz por su culpa. Como usted es una persona que siempre se preocupa por los demás decidió ayudarla, entonces fue cuando ingenió un plan; la chica iba a decirle a sus padres que se había enamorado de otro hombre (este hombre iba a ser usted) y así la harían divorciarse del enfermo de su actual marido. Sus padres le creyeron y organizaron su matrimonio. Aun así, ella no dejó de sentir ese rencor hacia usted, por eso era tan callada –tomé un largo respiro al terminar la historia-. Y bueno, así fue como lograron esconder el secreto de la señorita María o sea, su atracción hacia las mujeres -.

El hombre estaba simplemente boquiabierto, sin entender como pude relatar la historia con tanta perfección. Entonces, recordé que me faltaba hablar de algo más.

- ¡Espere!, tengo que explicarle cómo Bernal está implicado en el caso. Entonces; ¿por qué de repente los padres de Viviana iban a negarle estar cerca de Bernal si ellos no tenían razones para encontrarse? Bueno, no es que no la tuviesen –para confirmar la historia hecha en mi cabeza, me apuré a preguntar-. Pero antes de seguir, quiero hacerle una pregunta. Su hija, ¿conocía al hijo del señor Bernal? -.

- ...Si... -el notable enojo que le produjo que yo nombrase al chico se hacía aún más obvio en su tono-.

- ¡Genial, entonces el caso está resuelto!, solo necesito las pruebas –me levanté, pero antes de siquiera sacar el teléfono para llamar a mi tía el hombre me agarró rápidamente de la manga-.

- ¡Espere!, dijo que me iba a decir cómo llegó a todas esas conclusiones y también quién es el asesino de mi hija -.

- Oh bueno, usted es una persona bastante transparente en todos los sentidos –lo miré y comencé a explicar-. Por ejemplo: que se droga, bueno, desde la muerte de su hija. En sus enrojecidos ojos se le pueden ver las pupilas dilatadas, además de sus ojeras y el evidente cansancio que estos demuestran. Por lo que me contó hasta ahora no parece una persona

descuidada pero su apariencia es totalmente desprolija. Y por último, en todo este rato que estuve con usted, la mayoría del tiempo, mostraba temblores involuntarios. Lo de que su mujer era estricta con la hija lo pude saber ya que, antes de venir aquí, me contaron un poco sobre la señorita Viviana y me dijeron que ella era buena en todo, eso no es muy fácil de lograr en una adolescente, así que pensé que su madre era muy estricta, ya que si hubiera sido su padre entonces no hubiese seguido siendo buena en todo después del divorcio.

El tema de que Bernal tenía que ver con el caso fue porque me pareció muy raro que, de repente, le dijeran a su hija que no podía ver un hombre con el que no tenía ninguna relación, entonces me imaginé que no hablaban de él sino de su hijo, ya que debería tener, más o menos la edad de Viviana. Sobre el tema de la sexualidad de su ex esposa: cuando comenzó a hablar de las relaciones y la señorita María hacía mucho énfasis en que no quería salir con chicos. Por la forma en la que contaba la historia me pude dar cuenta de lo que en verdad le gustaba a su amiga. A una persona de esa época, normalmente, le asquearía la homosexualidad. Ahí fue cuando pensé que Bernal había hecho algo, ya que no tenía sentido que una chica lesbiana, de repente, terminase siendo la esposa del señor Elcano, y por lo que me había contado usted tenía la culpa de que su ex amigo supiese del secreto. Por esta razón fue que su ex esposa se separó de usted cuando la señorita Viviana tenía 7, porque en realidad no estaba enamorada y aprovechó la muerte de sus padres para divorciarse -aun sabiendo la respuesta, pregunté- Oh, ¿podría usted decirme el nombre del hijo de Bernal? -.

- Sergio Bernal -.

- Genial, entonces esa es mi respuesta -.

- ¿Respuesta? -luego de decir eso, recordó lo que me había preguntado-. ¡¿Me está diciendo que él es...?! -.

- Shh, no quiere que lo acusen de calumnia, ¿o sí? -dije, silenciándolo con rapidez-. Tenga paciencia, pronto no va a ser calumnia llamarlo asesino -.

Rato más tarde, vino mi tía a buscarme en su auto y le conté todo.

- Espera, ¿me estás hablando en serio?, ¿de verdad pensás que fue Sergio?. Teniendo en cuenta el poder del chico tendrías que tener cuidado con lo que decís -dijo mi tía, algo seria-.

- Lo sé, pero si él es el asesino no puedo dejarlo ir -.

Ella se puso a pensar para sí mientras hacía caras de tristeza, yo ya sabía lo que iba a decir.

- Querido, no sé si es bueno que te metas en un caso así, ¿y si te pasa algo? -.

- ¿Podrías llevarme a la escena del crimen? -.

- Vamos -aun habiendo suspirado estaba notoriamente orgullosa-.

Ya en el lago mi tía me señaló la parte en la que ocurrieron los hechos. Ella me dijo que la policía no había investigado allí todavía y que solo se habían llevado el cuerpo.

- ¿Por qué no investigaron? -pregunté dudoso-.

- Porque no quisieron. Además de mi amiga, son todos de Pehuajó y ya sabés que no les importa un pueblito de 1.000 habitantes. Mi amiga trató de convencerlos de seguir el caso,

pero amenazaron con despedirla porque, al parecer, habían casos más importantes –habló enojada mi tía, mientras ponía sus ojos en blanco-.

Comencé a investigar. Primero que nada, me acerqué al lugar donde, se supone, se encontraba el cuerpo. Los pastos en ese lugar estaban muy largos así que, como no llovió en la semana, había un pequeño pozo. Lo que me llamó la atención fue que, justo al lado de ese pozo había otro un poco menos visible, como si dos personas se hubieran acostado allí.

Cerca de los pozos vi el rastro de distintos zapatos, había varios tipos ya que la policía vino a retirar el cuerpo, pero yo solo me fijé en los que se dirigían más hacia los árboles. Allí pude ver las huellas de unos zapatos con una suela de líneas gruesas que salían desde el costado hasta casi el centro del mismo, donde había un patrón de rombos con forma de estrellas. Debido a como estaba hundida cada parte del calzado me di cuenta que tenían algo de taco. Eran unos borcegos marca Briganti, modelo Harrys y talla 37. Estos pasos terminan justo donde se debería hallar el cuerpo. Los pasos de los borcegos eran descoordinados, pero algo largos, como si la persona que los usaba estuviese corriendo pero cojeara a la vez, como si tuviese una de sus piernas lastimadas. Algo bastante importante es que, cada ciertos pasos, se podían encontrar pequeñas gotas de sangre seca muy cerca de donde, se supone, los borcegos habían pasado.

Primero seguí los pasos de los borcegos, y al seguirlos me di cuenta de que, muy cerca había dos pares de suelas de lo que parecían ser de babuchas. Al seguir el camino que estos recorrieron me di cuenta de que llevaban hacia una casa cercana donde no había nadie.

Siguiendo los pasos de los borcegos, hacia los árboles, me encontré algo tirado. Era una tanza con varias bolitas de colores llamadas cuentas, las cuentas eran esas que usaban los nenes chiquitos para hacer pulseras. En una de ellas había una letra “E”.

Agarré las cuentas y caminé de vuelta hacia mi tía, ya que ella me estaba llamando a los gritos.

- ¡No sabés lo que encontré! –mi tía abrió su mano y me mostró otra cuenta con la letra “M”-. Sé que me dijiste que no me metiese, pero cuando miré de vuelta el lugar en el que se encontraba el cuerpo pensé que debería mirar mejor allí, ya que los pastos están altos y, entre todo este pastizal, encontré esta cuenta. Como dijiste que los detalles pequeños son importantes te llamé para mostrarte –ella sonrió algo nerviosa-.

- Tía, esto es una gran pista –exclamé, algo emocionado-. Ya sé a dónde ir luego, pero primero voy a terminar de investigar el lugar -.

Seguí mirando las pisadas y más a los alrededores pero, al no encontrar nada más, decidí que ya era hora de marcharnos. Me subí al auto de mi tía, allí aproveché a preguntarle sobre la dirección de la señorita María, ella se dio cuenta a donde planeaba ir y me deseó suerte. Luego de saludar a toda la familia, me subí a mi auto y partí a Pehuajó, hacia la dirección que mi tía me había dicho.

Cuando divisé la casa de la señorita, comencé a frenar poco a poco hasta ponerme frente a su hogar. Toqué el timbre y fue ella misma quien me atendió.

- Buenas tardes, ¿puedo ayudarle en algo? –preguntó, educadamente-.

Ella era justo como su ex marido la había descrito, una hermosura. Pero no fue lo único que pude ver a simple vista, también vi vendas enrolladas en varias partes de su cuerpo.

- Claro que sí. Quiero hacerle una pregunta, ¿es esta la casa de la señorita María? –dije mientras movía mi mano en forma de saludo-.

- La señorita María está en carne y hueso justo frente a usted. Señor, ¿en qué puedo servirle? –parecía estar algo nerviosa, miraba para atrás cada que podía-.

- Solo venía a preguntarle, ¿por qué dejó el cuerpo de su hija tirado al lado del lago? -.

Su cara cambió total y abruptamente, ella me miraba como si hubiera visto a un fantasma, estaba completamente pálida y, rápidamente, me metió a su casa de un tirón.

- ¡¿Cómo es que usted...?! No, ¡¿quién es usted?! –me agarró de los brazos mientras un sudor frío caía por todo su cuerpo-. No no no no, eso no importa. No necesita confirmarme nada, solo no le diga a nadie sobre esto, ¿sí?. Se lo suplico –la desesperación en sus palabras era más que real-.

- No diré nada solo si usted me dice la razón de sus actos –miré hacia la entrada de lo que parecía ser el living-. Oh y, quiero hacerle una pregunta al señor y la señora Báez, ¿por qué se esconden? -.

El matrimonio Báez se presentó en la entrada segundos después de que los mencionase.

- Creo que escucharon todo, así que cuéntenme, ¿por qué no dijeron que encontraron a la señorita María tirada al lado del cuerpo? –les pregunté rápidamente-.

- Primero que todo, ¿quién es usted y por qué le importa tanto este caso? –me pregunto el señor Báez, con profunda desconfianza-.

- Para resumirle, soy un detective que simplemente se interesó por el caso de la señorita Viviana –le sonreí-. Pero tranquilo, soy completamente neutral y no voy a hacerle nada a nadie que no sea culpable. Es más, si me cuentan podría ayudarlos pero, en cambio, si no lo hacen... -.

- ¡Está bien!, no hay necesidad de amenaza –dijo la señorita María, todavía algo nerviosa-. Si quiere que le contemos todo debería comenzar yo -.

- Adelante entonces-.

- Bueno. El día de la muerte de mi hija yo acudía a una fiesta en la parrilla de Madero y, aprovechando el viaje, traje conmigo a Viviana para que estuviese con sus amigas del pueblo. Al terminar la fiesta me dirigí hacia la vivienda de la amiga de mi hija, ya que nos teníamos que ir a casa –la señorita María comenzó a llorar, pero nos dijo que no hagamos caso a eso y siguió con el relato-. El caso es que ella no estaba en la casa de la amiga, la chica me dijo que Viviana iba a salir con un chico. Le pregunté que cómo sabía esto y ella me mostró el celular que mi hija olvidó en su casa. Un chico agendado como “Juan” le había escrito sobre ir a su casa hacía unos minutos, asumí que el chico vivía en el pueblo ya que estaban hablando de aprovechar que ella estaba allí. Pero cuando vi la dirección corrí al auto lo más rápido que pude y salí a toda velocidad, ¡era la dirección de Sergio Bernal! –sin preguntarme si yo sabía quién era o no este chico, siguió su historia-. Tuve que salir de Madero ya que ellos vivían en un campo que simplemente estaba cerca del pueblo. Corrí por todo el pastizal hasta llegar a la lejana casa. Toqué el timbre, pero nadie atendía. Luego la puerta, pero nadie atendía. Tenía un muy mal presentimiento, entonces comencé a azotar la puerta hasta poder romperla, pero cuando entré... cuando entré ya era muy tarde -.

- Señorita María, ya puede parar de hablar. Ahora entiendo todo lo que pasó –todos me miraron sorprendidos, y sin que siquiera dijeran “pero, ¿cómo?” empecé a relatarles la historia-. Sergio fue quien mató a su hija, pero no era el único presente en la escena, también su padre estaba allí y él fue quien incitó al chico a matar a la señorita Viviana. Cuando ellos la vieron a usted presenciando su delito, claramente no se iban a quedar ahí sentados. A pesar de que la lastimaron mucho, usted pudo escapar del lugar con el cuerpo de su hija en brazos debido, seguramente, a que usted era la que estaba en mejor forma. Pero ellos no se rindieron y la persiguieron. En toda esta persecución, de alguna forma, se calmó un poco y pensó que si se metía por entre los árboles que rodeaban el lago podría salvarse y escapar. Aun corriendo entre los dos, los hombres, ya habían perdido a la señorita hacía tiempo, pero usted se había dado cuenta que no le quedaba mucho tiempo despierta y pronto se iba a desmayar, por eso trató de encontrar el lugar más lejano para esconderse. La razón por la que fue al lago era porque los Bernal vivían en un campo a las afueras de Madero, claramente correr todo el camino la había cansado y mucho peor habrá sido con las heridas en su cuerpo. El lugar más cercano, pero a la vez lejano en el que se podía esconder era por el lago, donde finalmente se desmayó y cayó con su hija al lado -suspíré y está vez me dirigí a los casados-. Muy bien, ¿ahora podría decirme la pareja qué hizo cuando encontró a las mujeres tiradas al lado del lago? -.

La señora Báez suspiró y comenzó a hablar.

- Todos los domingos Pedro sale a pescar al lago, mientras yo tejo sentada en la orilla, esperándolo, ese día no fue la excepción. Llevábamos todas nuestras cosas en una mochila. Estábamos muy cerca del lago cuando vimos a dos personas tiradas. Tomamos el pulso de las dos y, la que parecía ser una mujer adulta seguía viva. Por lo pálida que estaba pensamos que se habría desmayado, además de darnos cuenta también que el cuerpo de la chica muerta había sido llevado en brazos hasta allí por la mujer, debido a la posición en la que los cuerpos se encontraban. Tuvimos un mal presentimiento y decidimos llevarnos a la persona viva.

Debido al estado crítico en el que se encontraba la mujer decidí que yo la atendería, ya que estudié medicina pero ya no trabajo. Minutos más tarde había logrado cubrir todas sus heridas y, de repente, ella se despertó. Mi marido justo terminó de llamar a la policía cuando le grité diciéndole que la mujer estaba despierta.

Ella estaba exaltada, preguntaba por su hija. Nosotros, suponiendo que hablaba de la chica muerta, le dijimos que la policía ya se estaba llevando su cuerpo. Cuando la mujer escuchó “policía” nos pidió por favor que la escondiésemos, ahí fue cuando ella nos contó lo qué había pasado la noche anterior y por qué había terminado de esa manera. Mi marido no podía creerle debido a la amistad que compartía con el señor Carlos Bernal, aun así su historia tenía demasiado sentido para ser mentira -.

Al saber cómo seguía, terminé la historia yo mismo.

- Y debido a que la señorita María, seguramente, ya sabía cómo trataba el intendente al señorito Sergio si llegaba a pasarse de la raya, le daba miedo que la policía supiese que ella estaba implicada en el caso. Porque, aun si tenía pruebas y una historia que podía ser respaldada, podría salir lastimada por la corrupción que hay en esa municipalidad –y para terminar, agregué-. Por todo esto usted no fue a visitar a su hija al cementerio, seguramente se sentía culpable por no haber llegado a tiempo a salvarla y, además tenía miedo de cruzarse con Bernal -.

- Pero, ¿cómo supo sobre mí y que el caso tenía que ver conmigo? –habló la señorita María-.

- Solo fue por la coincidencia, al cruzarme con su ex marido, le pedí que me cuente qué relación tenían ustedes con Carlos Bernal, al contarme la nombró a usted. Además, cuando fui a la escena del crimen encontré una tanza con varias bolitas de colores, o sea cuentas, y otras dos que eran básicamente una "M" y una "E", o sea "Maria Elcano". Pensé que esta pulsera la pudo haber hecho la señorita Viviana cuando era todavía una niña -.

- Espere, ¿cómo supo que Carlos Bernal tenía que ver con esto? –la curiosa, esta vez, fue la señora Báez-.

- Mi tía me contó que: los Elcano no se llevaban bien con los Bernal, y le habían prohibido a Viviana ver a este hombre. No entendía por qué le iba a decir, de repente, a una chica que no tenía nada que ver con el hombre que no lo vaya a ver. Gracias al señor Elcano confirmé que la niña conocía al señorito Sergio -.

Al ver que no me preguntaban más cosas me estiré y bostecé.

- Uff, ¡qué día! Bueno, ¿qué tal si vamos a hacer la denuncia a la policía?, así ya termino por hoy –dije, de lo más tranquilo-.

- Pero, ¿no le dijimos ya que Sergio es ...? -.

- Tranquilos, si ellos hacen trampa, es justo que nosotros también lo hagamos –sonreí-.

- ¿Trampa?, ¿de qué está hablando? –preguntó la señora Báez-.

- Bueno, soy el hijo del juez -.